

Lección Bíblica

El perdón de Dios

Al empezar estas líneas para hablar del perdón de Dios, nos viene a la memoria la parábola de los dos deudores, que el Señor expuso en casa de Simón el fariseo. Sería bueno que leyeras en Lucas 7:36-50, y entre otras cosas notarás las palabras del Señor, diciendo: **“Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos”** (vº 42).

Esto ilustra muy bien nuestra historia como pobres pecadores culpables y perdidos que somos ante Dios. Nosotros somos como aquellos dos deudores, siendo Dios el acreedor de nuestra deuda y que puede reclamar el pago de la misma. Como que el hombre sin Cristo **“está muerto en sus delitos y pecados”** (ved Efesios 2:1), no tiene nada con qué pagar su deuda, y entonces se muestra el amor y la gracia de Dios quien **“nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”** (1ª Juan 4:10).

Por ello Dios dice en Su Palabra: **“Venid, luego, dice el Señor Dios, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”** (Isaías 1:18).

“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”, muriendo en una cruz donde derramó Su preciosa sangre, la cual **“nos purifica de todo pecado.”** Por eso Dios nos perdona en Su Hijo, **“el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”** (1ª Timoteo 1:15; 1ª Juan 1:7 y Romanos 4:25).

Acerca del perdón, se cuenta que un médico muy compasivo, viendo en su libro de notas que tenía varios deudo-

res que él sabía que no podían pagarle, puso una nota marginal a cada uno de ellos, en tinta roja; **“Perdonado — no tiene con qué pagar”**.

Murió dicho médico, y su mujer, repasando un día sus cosas, topó con dicho cuaderno, y pensó que su marido había sido demasiado generoso perdonando dichas deudas. Así que llamó a dichos deudores ante el juez, el cual le pidió las pruebas de las deudas que reclamaba.

La viuda le presentó el libro, diciendo: — Mire, señor juez, aquí están todas las cuentas registradas.

El juez repasó el libro, y viendo las notas marginales, le preguntó: — Lo escrito al margen, ¿es de puño y letra de su marido?

Ella asintió, por lo que el juez replicó: — Mire, señora, siendo así, no existe ningún tribunal en el mundo que pueda hacer pagar estas deudas que el propio acreedor perdonó.

Y así es con el perdón de Dios para con el pecador. Dios nos perdona los pecados porque Cristo, **“con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”**. Y se añade: **“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado”** (Hebreos 10:14 y 17-18).

Querido amigo, si te hablamos de perdón, es porque todo pecador lo necesita para poder estar en paz con Dios. El hombre sin Cristo, está apartado de Dios, y en condenación.

Si quieres ser salvo por la eternidad, debes reconocerte pecador y buscar el perdón de Dios hoy mismo. **“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”** (2ª Corintios 6:2).



MENSAJES del AMOR de DIOS

“Y este es el mensaje que oímos de El, y os anunciamos: Que . . . la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado.” 1 Juan 1: 5, 7



EL MESSAGE DEL CIELO

Un día en 1941 hubo un zumbido alarmante arriba del pueblito mexicano en el cual habitaba un niño de ocho años. Este niño campesino salió de la casa de su abuela donde vivía, y corrió a ver por primera vez en su vida una avioneta que volaba casi rozando las copas de los árboles!

De repente vio asombrado que brotaba de la avioneta algo como una nube blanca. ¿Sería humo? No, porque daba cuenta que la supuesta nube consistía de cientos de papelitos impresos que venían flotando en el aire hacia la tierra. Aquel niño y otros muchachos recorrieron los campos recogiendo los papeles para llevarlos a sus

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.

padres con el fin de que los leyesen.

Los cuadros en las portadas despertaron la curiosidad, y aquel niño quería saber que decía el texto adentro. Pero no sabía leer porque nunca había asistido a una escuela. Sin saber de que se trataba, un hombre muy influyente en el pueblo aceptó leer una historia acerca del amor de Dios para los pecadores, la muerte de Jesús en la cruz, el cielo, el infierno y la eternidad. Entonces él se enojó hasta temblar y mandó que todos llevaran sus papelitos a la plaza. La gente miraba mientras él pronunció maldiciones sobre las personas en aquella avioneta, les prohibió leer ese material, y ordenó prender fuego a las hojas. Pero aquel niño estaba tan intrigado con ellas que escondí algunas debajo de su colchón de paja.

Veza tras veza uno y otro le leyó los volantes en secreto, incluyendo su abuelita. Era la hermosa historia del amor de Dios al perdonar a los pecadores, aun los más malvados, y como el Señor Jesucristo murió en la cruz, y unas verdades acerca del cielo y el infierno. Esto fue un mensaje nuevo, y era muy diferente de los supersticiones y he-

chicería de que él había oído en su pueblo. Con el tiempo los papelitos fueron ensuciados y rotos y se perdieron, pero sus mensajes ya estaban bien grabados en el corazón del niño.

Le impresionó que el mensaje de los papelitos era verdadero. Todavía él no sabía que venía de la Santa Biblia, es decir, la Sagrada Palabra de Dios, en la cual el Creador del universo se ha comunicado con toda la raza humana, dando a conocer el amor de Dios y el perdón de todo lo malo de la naturaleza humana, por medio del sacrificio de Su querido Hijo, Jesucristo. Este hermoso mensaje era para él mismo, y para sus amigos y familiares en todas partes, pues decía que **“Dios amó tanto al mundo que ha dado á Su Hijo unigénito para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”** (San Juan 3:16).

Unos cincuenta años mas tarde, el niño ya crecido, y su señora venían a vivir en la costa junto con los hijos y nietos. Andaban por la plaza mayor cierto día cuando una persona afable le ofreció un folleto, o papelito impreso. Llegando a su casa su hija se lo leyó, y se sorprendió mucho. “Este

es el mismo mensaje que cayó del cielo en mi pueblo hace cincuenta años!” El día siguiente fue al lugar donde el hombre estaba hablando de Dios. El nunca había oído a alguien leer de la Biblia, pero reconoció el mensaje. El predicador preguntaba, “Sabe que la Biblia nos dice que todos han pecado? Él dijo que sí con la cabeza afirmándolo. Había oído esto de su papelito del cielo. El predicador leyó **San Juan 5:24, “De cierto, de cierto, os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida.”** También había oído este mensaje, y casi no podía sentarse quieto. Mientras se acercaba al predicador él pensaba que esto era el mismo mensaje que había oído cuando fue un niño! Este mensaje era verdad. El era un pecador, y entendía que Dios había enviado a su Hijo Jesucristo al mundo para que él podía ser salvo y perdonado de todos sus pecados.

No solamente este hombre recibió al Señor Jesús, pero su esposa y cuatro de sus hijos y algunos de sus nietos también recibieron el mensaje del Salvador, y fueron salvados! Para

leer la Biblia por si mismo, aquel hombre aprendió leer aunque ya no era un hombre joven, y por muchos años ha ido por bicicleta repartiendo folletos acerca de la salvación y platicando con la gente acerca de Jesucristo.

Quizás el mensaje no ha llegado a ti por medio de una avioneta. Quizás tienes una Biblia, o hay una cercana para leer. El mensaje es el mismo – hemos pecado. Dios envió a su Hijo Jesús al mundo para pagar por nuestros pecados. Era sin pecado, pero él sufrió como si mis pecados fueran Suyos. Dios nos ofrece la dádiva de vida eterna y salvación por medio de Jesucristo el Señor. Es un mensaje del cielo – de la gloria. Es para el corazón. ¿Lo has recibido? **“Y este es el mensaje que oímos de Él y os anunciamos: Que....la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado.”** (1 Juan 1:5, 7).

“Mas á todos que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en Su nombre, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios.” (San Juan 1:12, 13).